esencias de los hombres que duermen, los Espíritus Elementarios o Larvas, Espíritus Elementales de la Naturaleza que pueblan los cuatro Elementos: Fuego, Aire, Agua, Tierra; Devas o seres de un nivel conciente superior, colaboran en la cristalización de la planificación de la evolución Cósmica, bajo su dirección se hallan los anteriormente citados Espíritus de la Naturaleza o Espíritu Elementales que regulan los procesos fenomenológicos del Mundo Físico; pueden ser invocados, mediante mantrams o "palabras de poder" y símbolos cabalísticos, por la fuerte voluntad de un mago Iniciado, y hacerlos colaboradores de sus propósitos.

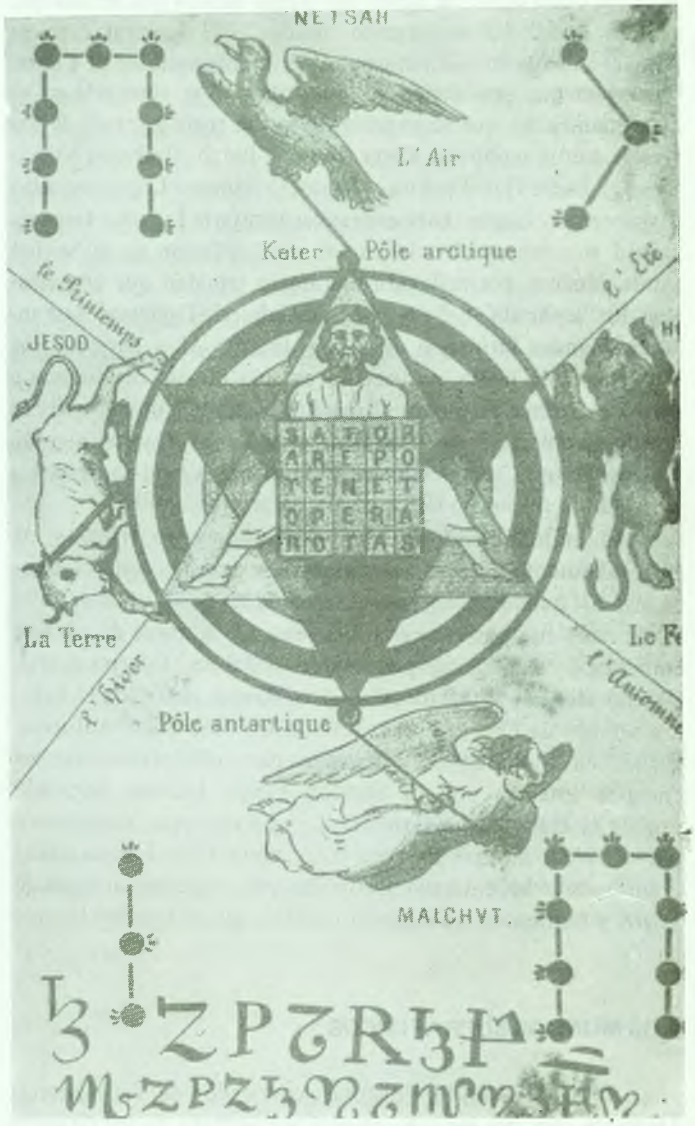
El Plano Etérico es el mundo que sostiene al Mundo Físico dándole motilidad y vida. Sabido es de todos los científicos académicos que la propia constitución atómica de la materia física es motivo intrínseco para que ésta tienda inexorablemente a la inestabilidad, a la disgregación de los atómos componentes; esta idea se expresa en la archifamosa ley de las ciencias físicas que se llama ley de la Entropia, sin embargo nuestra materia realiza continuamente un ímprobo esfuerzo, contra la mencionada ley para no autodestruirse o disgregarse, manteniendo siempre un orden atómico interno. Si los átomos de la materia física no se hallan todos dispersados caóticamente por el espacio obedeciendo a la ley de la Entropía es porque existen fuerzas de origen pránico o etérico que los mantienen coherentemente unidos formando cristalizaciones de disposiciones geométricas perfectamente limitadas que obedecen a diseños energéticos, a campos de fuerza etéricos que se expresan como fuerzas de atracción electrostática, magnéticas, gravitatorias etc. o como energías calóricas, lumínicas, radiactivas, eléctricas, mecánicas etc. Toda forma física de cualquiera de los cuatro reinos de la Naturaleza tiene como base un soporte energético que es como un proyecto sobre el cual los Arquitectos de los Mundos hilan la forma física en sí.

El Cuerpo Etérico del humanoide racional es el que aporta todas las características vitales del Cuerpo Físico como pueden ser los latidos del corazón, los ritmos respiratorios, la temperatura constante, la transmisión de los impulsos eléctricos neuronales, la emisión de radiaciones del cerebro, la contracción y movimiento de los músculos etc. En definitiva el Cuerpo Etérico es el dador de la vida.

Del Plano Físico que todos conocemos solo diremos que es el nivel de existencia donde el hombre posee su centro de gravedad de la conciencia y por tanto es nuestro mundo de experimentación consciente.

Estos planos de existencia que hemos estudiado a grandes rasgos así como aquellos que transcienden nuestro corto entendimiento conforman los "siete" grandes mundos o Cuerpos de Dios manifestado, a través de los cuales las oleadas de Vida (MONADAS) que emanan del Logos (ABSOLUTO) descienden a la existencia para crear los vehículos superiores del Ser (Cuerpo Astral, Cuerpo Mental, Cuerpo Causal) que le permitan alcanzar la Supraconciencia para luego ascender Supraconscientemente henchidas por la Sabiduria adquirida para disolverse en identificación con el ABSOLUTO.

En resumen, el Universo es séptuple y nuestro mundo físico es un crisol donde operan leyes que tienen su origen en el mundo de las causas, estas leyes son sostenidas y ejecutadas por entidades que moran en los mundos suprafísicos y que a modo de neuronas cósmicas transmiten los impulsos de Voluntad del Logos. Estos Seres que personifican las fuerzas de la Naturaleza fueron antropomorfizados por la Sabiduría Antigua dando lugar a deidades como Eolo, Dios del viento; Thor, Dios del trueno; Poseidón (Neptuno), Dios de las fuerzas del mar; Hefaisto (Vulcano), Dios del Fuego etc., etc.



En el grabado superior tenemos la fórmula de Sator, llave del gran arcano;

Acabada la exposición de los mundos suprafísicos quiero hacer notar a aquel lector que esté interesado por el estudio de las regiones infrafísicas que en "La Divina Comedia" del Iniciado Dante se halla una descripción de éstas narrada de forma simbólica.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alacena de deseos . N.º 2, 5/1985.